

## MARX Y LA HOSTILIDAD DEL SISTEMA CAPITALISTA HACIA EL ARTE

*Licda. Rosa María Margarit Mitja*

Universidad Nacional.  
Costa Rica.

**m**arx se ocupa varias veces, a través de su obra, de la hostilidad del arte en el capitalismo. Siendo el arte una manifestación de las fuerzas creadoras de los seres humanos, le preocupan las características hostiles que toma bajo el capitalismo. En sus análisis, Marx destaca la hostilidad del sistema capitalista hacia el arte:

*“... la producción capitalista es enemiga de ciertas ramas de la producción espiritual, por ejemplo, del arte y la poesía”<sup>1</sup>.*

¿De dónde proviene esa hostilidad? Para Marx, sólo analizando las condiciones en que se desarrolla el capitalismo, podemos entender de qué manera ese sistema no propicia la creación artística, sino que se vuelve en su contra.

El ser humano es de los animales más sociales, y por lo inhóspito que resulta el medio para su supervivencia, necesita vivir congregado. Por ello, los seres humanos entablan relaciones entre sí y con la naturaleza, para lograr aquellos elementos indispensables que les permiten sobrevivir (casa, comida, ropa, etc.). Aquí juega un importante papel el trabajo, que se inicia con la elaboración de instrumentos, ya que a través de él logramos domi-

nar la naturaleza, haciéndola descubrir nuevas propiedades en los objetos.

Ya en ese momento es posible diferenciar al hombre del animal, ya que ellos no son capaces de producir sus medios de vida y el ser humano sí. Por el trabajo y sólo a través de él, el ser humano se desarrolla como hombre y se aleja del medio animal:

*“... lo único que pueden hacer los animales es utilizar la naturaleza exterior y modificarla por el mero hecho de su presencia en ella. El hombre, en cambio, modifica la naturaleza y la obliga así a servirla, la domina”<sup>2</sup>.*

Este dominio del ser humano sobre la naturaleza a través del trabajo, se extiende y perfecciona con cada generación, pues se acumula este conocimiento y sirve, a su vez, para desarrollar nuevas actividades. Sin embargo, el ser humano no sólo produce objetos necesarios para su reproducción material, porque el trabajo mismo se convierte en una actividad que forma parte de la vida humana. En la producción, el hombre no sólo actúa y transforma la naturaleza, sino que lo obliga a asociarse para poder, así, intercambiar actividades que le

faciliten su misma supervivencia.

Al mismo tiempo, en todo ese proceso se desarrolla la conciencia en el ser humano, que brota del trabajo. En un principio es conciencia del mundo y, también, conciencia de otras personas y cosas. La actividad que es propia del hombre es la creación o producción de objetos humanos, en los cuales se plasman elementos esenciales del ser humano. De esta manera el objeto se convierte para el hombre en una realidad que se nos enfrenta y nos cautiva, ya que existe en la medida en que lo hemos creado.

Las necesidades del sujeto y del objeto que las puede satisfacer van ampliándose en el transcurso de la producción social por el trabajo y gracias a él. En el ser natural esta relación sujeto-objeto es inmediata y forzosa. Sus necesidades naturales convierten al ser humano en un esclavo de sí mismo y lo vuelven esclavo del objeto que le ha servido para aplacar esa misma necesidad. Entre el trabajo, el sujeto y el objeto, se da una relación mediata. El ser humano, a través del trabajo, crea no sólo objetos útiles que satisfacen determinadas necesidades humanas, sino que también crea objetos materiales que llevan fines, ideas o sentimientos humanos. Es precisamente en esa cualidad (del ser humano) de producir objetos que expresen su esencia como hombre, así como su capacidad de expresión, donde reside la posibilidad de crear obras, como las obras de arte.

Adolfo Sánchez Vázquez explica muy bien esa relación:

*“Arte y trabajo se asemejan, pues por su entronque común con la esencia humana, es decir, por ser la actividad creadora mediante la cual el hombre produce*

*objetos que lo expresan, que hablan de él y por él”<sup>3</sup>.*

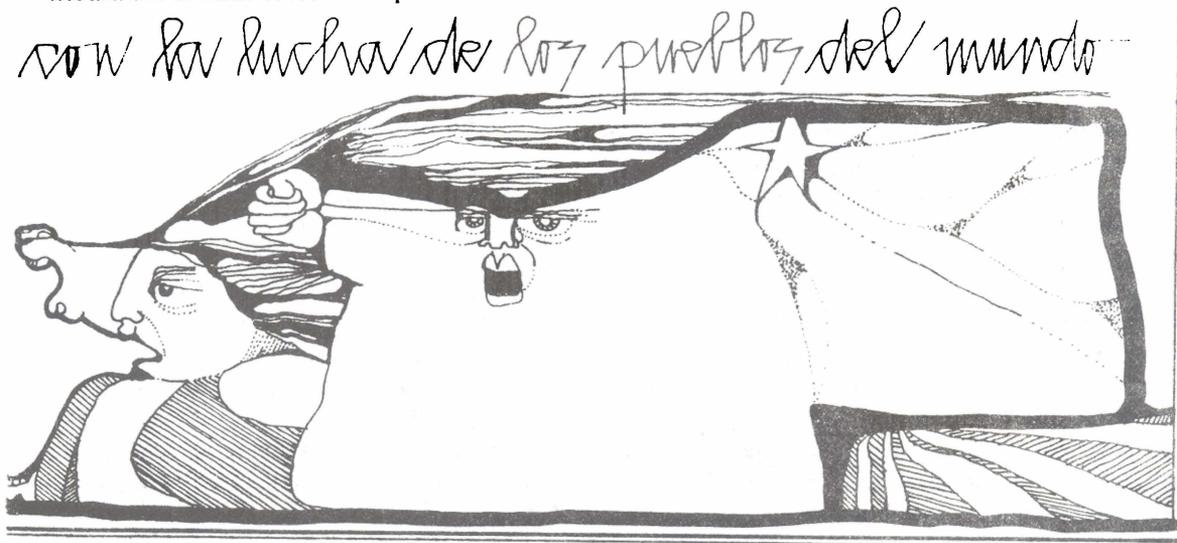
Sin embargo, a pesar de las raíces comunes que ambos tienen, no debemos olvidar los elementos que los separan. Los productos del trabajo, el hombre los crea para satisfacer una determinada necesidad humana y su valor reside en la medida que la puedan satisfacer, pues en todo objeto encontramos un producto material y un producto espiritual y la relación entre ambos elementos es muy compleja y no conduce a la anulación de uno sobre la otra; sino que revela la función práctico-utilitaria, sobre la función espiritual, que a su vez guarda relación entre el objeto con la esencia humana.

La actividad artística se caracteriza, a su vez, por ser creación de objetos para satisfacer necesidades espirituales, o sea objetos producidos por el ser humano no sólo frente a una necesidad física; sino que también, en la medida en que pueda crear alejado de ella, será capaz verdaderamente de producir.

Marx consideraba:

*“...mientras que el hombre produce también sin la coherción de las necesidades físicas y cuando se halla libre de ellas es cuando verdaderamente produce...”<sup>4</sup>.*

Pero será gracias al trabajo que pueda producir objetos cada vez más alejados de sus necesidades físicas, o sea objetos que no necesita consumir de inmediato, sino que en la medida en que se distancia la producción del consumo, puede producir



objetos que cada vez satisfagan menos necesidades materiales hasta producir objetos que llenan primeramente necesidades espirituales.

Para que el ser humano sea capaz de producir el tipo de objetos que son las obras de arte, es necesario que la productividad del trabajo haya alcanzado cierto desarrollo. En la medida que el ser humano crea objetos en mayor cantidad de los que consume, objetos con estrecha relación práctico-utilitaria y pueda crear objetos que rebasen esa función, o sea objetos inútiles en un aspecto, a pesar de que sean útiles en otro, podrá así, producir obras de arte. Por lo tanto, es condición indispensable, que la división del trabajo haya permitido una mayor eficiencia en la elaboración del producto.

Según Sánchez Vázquez:

*“Cuando el hombre talla figuras en piedra o marfil, modela figuras en arcilla o pinta animales salvajes en las paredes de las grutas, puede decirse que ha franqueado una etapa que el trabajo había preparado ya durante miles de años”<sup>5</sup>.*

Sin la preparación que el trabajo aporta al ser humano sería imposible concebir la creación de objetos artísticos, pues el salto del trabajo al arte es posible en la medida que domina la materia y puede producir un mayor número de instrumentos con diferentes niveles, en cuanto a su posibilidad de satisfacer necesidades humanas o para cumplir cierta función. Por ello, toda creación de objetos implicaba que había aumentado el conocimiento y acumulado cierta experiencia que conlleva a la conciencia de un mayor perfeccionamiento del trabajo realizado y que necesariamente demostraba la propia capacidad creadora de ese hombre o por lo menos cierta satisfacción por haber creado un objeto más perfecto o eficaz. Todo ello produciría cierto placer de satisfacción consigo mismo, provocado al contemplar el objeto creado en donde el ser humano veía plasmarse sus fuerzas creadoras.

Marx y otros teóricos del arte apreciaron en su justo valor el papel que el trabajo desempeñó en el desarrollo del ser humano. Esa relación original entre trabajo y arte (creatividad) cambia con la aparición de la propiedad privada y sufre una separación radical en la sociedad capitalista.

Señala Marx:

*“La propiedad privada nos ha hecho tan estúpidos y unilaterales que un objeto es nuestro solamente cuando lo poseemos, cuando existe para nosotros como capi-*

*tal, o cuando es directamente poseído, comido, bebido, habitado, etc., en fin, cuando es usado por nosotros”<sup>6</sup>.*

Entonces, todas las sensaciones físicas y aun las espirituales son reemplazadas por su consumo, o sea por la enajenación de las sensaciones al adquirir sólo sentido en su posesión. Todo ello conduce al utilitarismo y a la deformación personal, al eliminar la posibilidad a través del trabajo de la realización creadora y convertirlo en trabajo enajenado.

Marx señala que en el capitalismo el trabajo se convierte en trabajo enajenado en dos aspectos:

- 1) La relación entre el obrero y su producto, el cual no le pertenece y se le torna extraño, dificultando así su relación con el mundo sensible, que es donde el obrero toma el material para su trabajo.
- 2) La relación del obrero con su propio trabajo, que no le produce ninguna satisfacción, en cuanto se ve obligado a hacerlo y a venderlo para sobrevivir y, por lo tanto, tampoco le pertenece, ya que es una mercancía que el capitalista obtiene para vender.

Así como en un principio de la vida del hombre el trabajo es fuente de enriquecimiento espiritual, porque el ser humano plasma en el objeto creado toda la gama de reflejos del mundo que le rodea, en el capitalismo ese trabajo efectuado para sobrevivir lo conduce a un empobrecimiento espiritual, que no sólo afecta al obrero como tal, sino que a todos los miembros de la sociedad:

*“... está claro que mientras se desgasta el obrero, más poderoso se hace el mundo objetivo extraño que él crea en frente a sí, más pobre se hace a sí mismo —su mundo interior—, menos le pertenece como suyo”<sup>7</sup>.*

En la sociedad capitalista el ser humano se encuentra rodeado de objetos que son el producto de su actividad, pero que tienden a crecer más allá de su control y hacerse cada vez más poderosos por derecho propio. Eso ocurre porque aunque participa en su elaboración no los puede utilizar y no han sido creados para llenar sus necesidades humanas. Sino que, el capitalista comercia con dichas necesidades para su beneficio económico.

El trabajo pierde su carácter creador y se convierte en una mercancía.

Consideraba Marx que:

*“La mercancía es ante todo un objeto exterior, una cosa que por sus propiedades satisface necesidades humanas de cualquier clase. Que tales necesidades tengan por origen el estómago o la fantasía, ello en nada modifica las cosas”<sup>8</sup>.*

En el momento que el arte se convierte en una mercancía, entra en circulación dentro de la sociedad capitalista y su valor será determinado por las mismas leyes que rigen los otros objetos. A partir de ese momento, su valor se define por el tiempo invertido en su producción y no como debe ser en realidad: por su contenido ideológico y por su capacidad de reflejar la realidad, determinados por el nivel histórico-social.

Además al convertir la obra de arte en una mercancía, el artista se ve obligado a producir para vender y muchas veces su obra, en el acto de creación, ya tiene como fin inmediato su venta. La obra pasa, entonces, a manos del intermediario, quien comercia con ella y a su vez determina el contenido de la obra. Quien consume arte en la sociedad capitalista es casi siempre una clase y no toda la sociedad. Pues, el obrero vive en una constante angustia al no poder llenar muchas veces las necesidades mínimas por los bajos sueldos y muchas horas de trabajo. La lucha por lo indispensable se convierte en su única preocupación y tiene que pasar a un segundo plano sus necesidades espirituales. Por eso para Marx:

*“El hombre abrumado de preocupaciones, urgido, no tiene sentidos para la más hermosa obra de teatro”<sup>9</sup>.*

O sea, que ante el apremio de las necesidades

básicas, se pierde el interés por el cuadro, la danza, etc.

Además, si en el capitalismo para la mayoría se dificulta la creación de objetos artísticos, pues el sistema no proporciona lo indispensable para que el artista pueda producir; el papel, las pinturas, etc, se consideran un lujo. Si la relación con el arte se vuelve difícil, al inculcarles a los miembros de esta sociedad:

*“Si quieres disfrutar del arte, debes ser una persona artísticamente cultivada”<sup>10</sup>,*

pero, los elementos para lograr entender y disfrutar el arte casi siempre son posibilidad de una clase social, clase que a su vez tiene el poder económico y que utiliza la actividad artística para sus intereses económicos. Donde la falta de relaciones y actividades provoca el empobrecimiento espiritual de sus miembros.

*“Cuando menos comas, bebas y leas libros; cuanto menos vayas al teatro, al salón de baile, a la taberna, cuanto menos pienses, ames, teorices, cantes, pintes practiques deportes, etc., más ahorres, más durará tu tesoro, que ni las polillas ni el polvo devorarán: tu capital”<sup>11</sup>.*

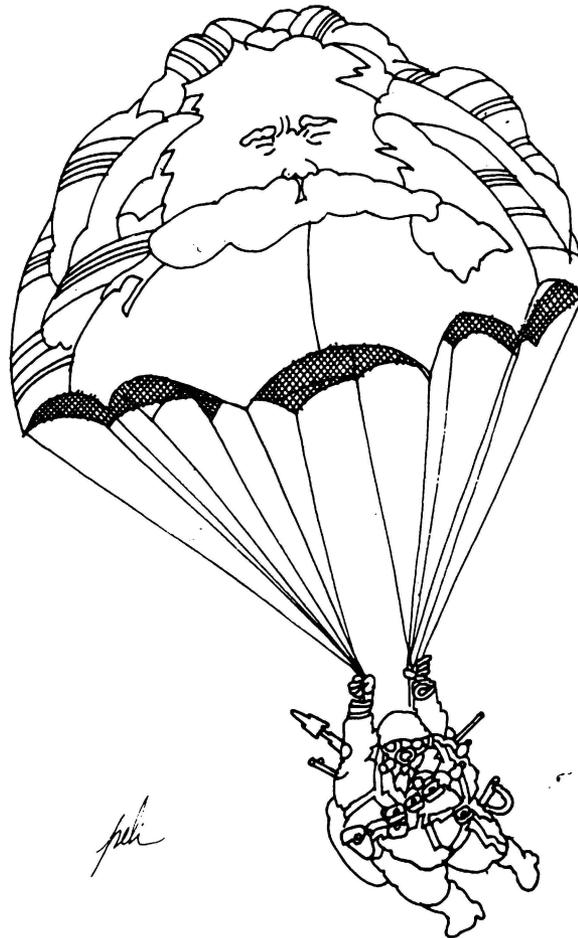
No es difícil entender por qué Marx señala como hostiles las relaciones que se establecen en la sociedad capitalista respecto del arte. Sólo en una sociedad en donde la actividad artística sea posibilidad de todos sus miembros podrá desarrollarse el arte y desaparecerán todos los entramientos y hostilidades para dar paso a un nuevo hombre, totalmente creador, en donde las limitaciones sean sus propias capacidades.



## CITAS



1. MARX. **Teorías de la plusvalía**. Grijalbo. 1977. Pág. 286.
2. ENGELS. **El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre**. Progreso. Moscú. 1978. Pág. 75.
3. SANCHEZ Vázquez. **Las ideas estéticas de Marx**. Biblioteca Era. Méjico. Novena edición. 1980. Pág. 65
4. MARX. **Manuscritos económico-filosóficos de 1844**. Primer Manuscrito. Ediciones de Cultura Popular. Méjico. 1976. Pág. 76.
5. SANCHEZ Vázquez. **Op. cit.** Pág. 68.
6. MARX. **Manuscritos económico-filosóficos de 1844**. Tercer Manuscrito. Pág. 106.
7. **Ibíd.** Primer Manuscrito. Pág. 70.
8. MARX. **El Capital**. Tomo I. Cartago. Pág. 55.
9. \_\_\_\_\_. **Manuscritos económico-filosóficos de 1844**. Tercer Manuscrito. Pág. 109.
10. **Ibíd.** Pág. 144.
11. **Ibíd.** Pág. 120.



© 1986 Peli/Nueva Sociedad

